

## SOBRE EL PROBLEMA DE LA PAROXITONESIS

*Alejandro Abritta*  
Universidad de Buenos Aires – Conicet  
*alejandroabritta@gmail.com*

### ON THE PROBLEM OF PAROXYTONESIS

RESUMEN: El presente artículo propone una reconsideración del fenómeno de la paroxitonesis en el trímetro yámbico y el coliambo a partir de una modificación de dos supuestos metodológicos (la interpretación del principio *brevis in longo* y la teoría del acento) del análisis del fenómeno de Hanssen (1883), que es todavía hoy la principal fuente de datos sobre el tema, en particular en el caso del trímetro. Tras una introducción al problema y una serie de aclaraciones metodológicas, el autor estudia en orden los dos tipos de metro para concluir que las tesis de Hanssen admiten correcciones considerables.

PALABRAS CLAVE: Trímetro yámbico, Coliambo, Paroxitonesis, *brevis in longo*.

ABSTRACT: The following paper presents a review of the phenomenon of paroxytonesis in the iambic trimeter and the choriamb starting from a modification of two methodological assumptions (the interpretation of the principle *brevis in longo* and the theory of Ancient Greek accent) of Hanssen's (1883) analysis of the phenomenon, which is still the main source of data on the subject, particularly in the case of the trimeter. After an introduction to the problem and a number of methodological clarifications, the author studies in order both types of meter in order to conclude that Hanssen's theses allow for considerable corrections.

KEYWORDS: Iambic trimeter, Choriamb, Paroxytonesis, *brevis in longo*.

RECIBIDO: 03.10.2015. ACEPTADO: 02.02.2016

### INTRODUCCIÓN

El aumento en el uso de palabras paroxítonas y la consecuente (o quizás antecedente) evasión de colocación de acentos en la sílaba final en el cierre de los metros griegos a partir de la época imperial es un hecho reconocido en el ámbito de la metricología<sup>1</sup>. Los datos estadísticos sobre los que se ha establecido se remontan al trabajo de Hanssen (1883), y aunque estudios posteriores han contribuido a

<sup>1</sup> Cf. el desarrollo de la idea en Maas 1962: §21. También West 1982: 184.

delimitar el alcance del fenómeno<sup>2</sup>, la base factual del tema no ha sido revisada en más de cien años (con contadas excepciones; cf. n. 20). El objetivo de este trabajo no es cuestionar los resultados del filólogo alemán, sino reconsiderarlos con una nueva metodología, a fin de descubrir si la idea general que sostienen no oculta fenómenos más complejos y de mayor alcance.

En el presente trabajo, me concentraré en el trímetro yámbico y el coliambo. El fenómeno de la paroxitonesis abarca la totalidad de los versos (o al menos buena parte de ellos), pero la evolución del trímetro muestra aspectos interesantes y hasta ahora inexplorados. El coliambo, por otro lado, es un caso de estudio fundamental para el problema, y el contraste entre los autores conservados que lo utilizan a partir de las premisas que se utilizarán en este trabajo resulta iluminador.

Es fundamental notar desde el comienzo que el análisis no estará centrado en la métrica de la época imperial. Aunque el estudio incluye muestras de autores tardíos, he revisado los datos desde el principio, y por lo tanto la mayor parte de éstos corresponden a las épocas arcaica, clásica y helenística. Por otro lado, se hará claro a lo largo del presente trabajo que esta decisión no sólo no es disruptiva, sino que resulta imprescindible para discernir cuál es el verdadero alcance de la paroxitonesis<sup>3</sup>.

#### ALGUNAS CUESTIONES PRELIMINARES

Las conclusiones fundamentales del análisis de Hanssen (1883) han sido resumidas por Brioso (1972: 103-105). A los fines del presente estudio, la más importante es la primera:

Es enteramente falso, contra lo que solía creerse, que el trímetro yámbico se convierta en ritmo acentual en una fecha tan tardía como el siglo VII. Antes de dicha época este esquema métrico sufrió una muy larga adaptación al nuevo ritmo, al menos desde los primeros siglos del Imperio romano. El paso más marcado es el intento de evitar que el acento recaiga sobre la última sílaba del verso.

El propio Hanssen (1883: 233-235) recopila las conclusiones de sus predecesores, en particular Ritschl (1842) y Hilberg (1879), quienes establecieron la noción de “métrica acentual” para la época bizantina. Como observa Brioso, la contribución específica de Hanssen es la demostración de que a partir de la época imperial temprana se observa una tendencia creciente a evitar la colocación de

<sup>2</sup> Cf. Brioso 1972, con abundante bibliografía.

<sup>3</sup> Por otro lado, en la medida en que se desee reconsiderar los resultados de Hanssen 1883, es importante observar que él también toma muy en cuenta los datos de autores clásicos y helenísticos.

acentos en la última sílaba, lo que sugiere que la preocupación por la ubicación de los acentos en la línea métrica comienza antes de lo que Ritschl y Hilberg pensaron.

Aunque los datos de estos filólogos no son debatibles<sup>4</sup>, su metodología sí lo es, dado que presenta dos problemas fundamentales pero vinculados: en primer lugar, la no consideración de la diferencia en las formas que cierran el verso y, en segundo lugar, la utilización de una teoría del acento griego que no percibe diferencias entre distintos tipos de palabras paroxítonas.

Con respecto a lo primero, no puedo extenderme aquí. Depende de una interpretación muy común aún hoy del principio *brevis in longo* como principio de indiferencia para el análisis de los metros<sup>5</sup>. Baste con señalar que no tenemos ninguna razón para pensar que los griegos, compositores, oyentes o lectores de la poesía, eran indiferentes a dos finales tan distintos lingüísticamente como los de los vv. 7 y 8 del fr. 36 (West) de Solón (transcriptos aquí con el principio del 9, para completar el sentido):

πολλοὺς δ' Ἀθήνας πατρίδ' ἐς θεόκτιτον  
ἀνήγαγον πραθέντας, ἄλλον ἐκδίκως,  
ἄλλον δικαίως...

y traje de vuelta a la patria fundada por los dioses a muchos atenienses  
que habían sido vendidos, algunos injustamente,  
otros justamente...

De hecho, tenemos testimonio explícito de que lo contrario es verdadero (Quint. 9.4.93). La explicación de la admisibilidad de sílabas breves y largas al final del metro es intrascendente con respecto a la percepción de la diferencia entre ellas; puede ser un subproducto de la pausa al final del verso<sup>6</sup>, puede estar motivada por fenómenos lingüísticos del griego antiguo<sup>7</sup>; en cualquier caso está registrado en otras tradiciones poéticas<sup>8</sup>, y lo importante a destacar aquí es que no implica de ninguna manera una incapacidad para discernir las oposiciones cuantitativas en la sílaba final. Es metodológicamente inadecuado meter, por así

<sup>4</sup> En particular porque no tenemos acceso a prácticamente nada excepto los números finales que nos presentan.

<sup>5</sup> Cf. especialmente Van Raalte 1986: 17 y Nagy 1990: *ap.* §2, pero en la notación métrica de la mayoría de los principales tratados del tema (Maas 1962; Korzeniewski 1968; West 1982), donde la sílaba final se marca invariablemente con el símbolo para larga, también está presente. Nótese también que ha sido clave en análisis importantes de la distribución de palabras en el metro, como el de O'Neill (1939 esp. p. 272, donde el supuesto metodológico se explicita), que sin embargo provee aparte de sus tablas principales datos desagregados de los finales posibles.

<sup>6</sup> Como proponen Maas 1962: §34, West 1982: 4, Daitz 1991: 151-3 y Silva-Barris 2011: 38-9, entre otros.

<sup>7</sup> Como propone Allen 1973: 296-304.

<sup>8</sup> Cf. Nagy 1974: 29.

decirlo, en la misma bolsa el dáctilo con el que cierra el primer verso citado con el crético con el que cierra el segundo<sup>9</sup>.

Debe señalarse también que, en el caso particular de la paroxitonesis es decir, de un fenómeno acentual, la oposición más importante no es entre las cantidades silábicas, sino entre las cantidades vocálicas, que son las determinantes de la estructura del acento<sup>10</sup>. En este sentido, incluso si pudiera probarse que hay un verdadero “alargamiento” de las sílabas breves finales, debería demostrarse además que hay un alargamiento de las vocales finales a los fines de la determinación del acento.

Existe el problema adicional de la cantidad de las sílabas finales cerradas, como en θεόκτιτον. Allen (1973: 204-7) resume las discusiones y la evidencia sobre el tema, inclinándose por la idea de que en todos los casos deben considerarse largas. A los fines del acento, sin embargo, he preferido priorizar la cantidad vocálica y considerar estos casos como breves<sup>11</sup>. Eventualmente, los datos deberían revisarse si se demostrara que la consonante final altera en forma significativa la acentuación en estas palabras<sup>12</sup>.

La persistencia de las oposiciones cuantitativas en el final del verso se hace aun más importante cuando se considera que hay en los autores que han estudiado el tema de la paroxitonesis una carencia (por razones simplemente cronológicas) en cuanto a la teoría del acento griego con la que trabajan<sup>13</sup>. Más allá del *brevis in longo*, parece estar implícito en el trabajo de Hanssen que todo acento en la sílaba final es igual a cualquier otro acento en la sílaba final y que cualquier paroxítono es idéntico a cualquier otro paroxítono. Pero éste no era el caso. Al menos desde el trabajo de Allen (1973) sabemos que el acento griego era una estructura tonal compleja, una contonación, que abarcaba la totalidad de una sílaba con marca de circunflejo y tanto la sílaba con la marca de agudo como la siguiente. Esta contonación estaba compuesta por un ascenso del tono de la voz en una mora, y un sucesivo descenso en la mora siguiente o las dos moras siguientes. Más recientemente, David (2006: 52-75 y 86-93) ha propuesto que la

<sup>9</sup> Eventualmente, podría intentar demostrarse que el principio *brevis in longo* de hecho implica una indiferencia lingüística y perceptual, por algún tipo de alargamiento de la sílaba final. Sin embargo, la carga de la prueba está en este caso en quienes intenten hacer esto, y no sé de nadie que lo haya hecho con éxito. En todo caso, las conclusiones de este trabajo se sostienen (como lo hacen en parte las de los filólogos decimonónicos) independientemente de esta hipotética demostración (los argumentos para llegar a ellas, sin embargo, cambian considerablemente).

<sup>10</sup> Mouraviev 1972 y Allen 1973: 45-55.

<sup>11</sup> Siguiendo la interpretación de Dale 1964: 20 n. 9.

<sup>12</sup> No he hallado (aún) pruebas de ello. A los fines del presente trabajo, la cantidad silábica larga sería importante en los finales paroxítonos de palabras con final pírrico en su forma aislada (como χερμάδος), donde la prominencia acentual pasaría a estar en la última sílaba (cf. el párrafo siguiente), y un estudio realizado sobre las formas cuya sílaba final cambia en el metro en el que me encuentro trabajando ha indicado que no hay evidencia clara de que esa alteración del acento se diera de hecho.

<sup>13</sup> La observación ya está en Allen 1967, que adelanta algunas ideas que desarrollaré aquí.

contonación es sensible a diferentes estructuras silábicas: mientras que cuando la sílaba que sigue al agudo es breve la palabra tiene un punto prominente asociado al agudo, cuando la sílaba que sigue es larga la prominencia está asociada a la sílaba siguiente<sup>14</sup>. Es decir que en θεόκτιτον el agudo era prominente, pero en ἐκδίκως la sílaba que sigue al agudo lo era. Esto implica a su vez que aunque es técnicamente correcto decir que el segundo verso citado termina con una palabra paroxítona, no es del todo adecuado desde el punto de vista del acento tonal, en la medida en que la sílaba prominente en esta palabra no es la que tiene el agudo, sino la última.

Se hace claro así que un análisis de la evolución de las tendencias acentuales que no tome en consideración la forma de las palabras no puede dar cuenta adecuadamente de los cambios en las preferencias compositivas de los poetas. Esto no significa que los datos de Hanssen estén equivocados, simplemente implica que deben ser revisados desde una perspectiva que haga distinciones que él no hizo.

#### METODOLOGÍA

Para realizar los análisis que se presentan a continuación, he utilizado los datos publicados en <https://greekmps.wordpress.com>, donde además pueden hallarse los detalles de las muestras que se utilizan<sup>15</sup>. En este blog se presenta un corpus de muestras cuyos datos métricos y prosódicos han sido codificados digitalmente, junto con las herramientas para su análisis. La lista de textos y autores que se analizan es la siguiente (no distingo en la tabla entre coliambo y trímetro), las ediciones utilizadas pueden hallarse en el blog:

Tabla 1. Muestras utilizadas en este trabajo.

Muestras	Cantidad de versos analizados
Yambógrafos arcaicos (Arquíloco, Semónides, Solón)	212
Hiponacte	82

<sup>14</sup> En Abritta 2014 he comparado las posturas sobre el *stress* (que a los fines de este trabajo puede simplemente traducirse por “prominencia”) de Allen, Devine y Stephens 1994: 123-129 y David y demostrado que la de David es la que mejor da cuenta de los datos que pueden extraerse en un análisis de la poesía homérica.

<sup>15</sup> Las únicas excepciones son los *Yambos* de Calímaco y la primera sección de *De expeditione persica* de Jorge de Pisidia, para los cuales he preparado una muestra especialmente para este trabajo, que puede hallarse en <https://greekmps.wordpress.com/experimental-data/sobre-el-problema-de-la-paroxitonesis>. En ambos casos he codificado solamente la última palabra de los versos (en el caso de Calímaco, de aquellos en los que ésta está suficientemente conservada). Stephens 1985 (sobre el cual cf. abajo) contabiliza (o al menos infiere que contabiliza) una cantidad de versos mayor del autor helenístico, pero no puedo dar cuenta de esto sin incluir una cantidad significativa de versos en mal estado de conservación.

Muestras	Cantidad de versos analizados
Esquilo	1203
Sófocles	1906
Eurípides	1601
Aristófanes	1517
Licofrón	1007
Herondas	549
Calímaco, <i>Yambos</i>	176
Babrio	456
Luciano, <i>Podagra</i>	226
Epigramatistas de la <i>Guirnalda</i> de Filipo de Tesalónica	166
Gregorio Nacianceno, <i>De vita sua</i>	311
Jorge de Pisidia, <i>De expeditione Persica</i>	253
Total	9665

A partir de los datos provistos en la página, he elaborado una tabla (que se ha publicado también en el blog, en una sección dedicada a este trabajo) estudiando los tipos de acento en cuatro variantes posibles de final en el coliambo y cinco en el trímetro<sup>16</sup>. En el primero, las categorías, ejemplificadas en todos los casos con versos del *Mimo* 1 de Herondas, son:

- Disílabo espondeico (1.1. ὄψει)
- Final espondeico (incluyendo disílabos espondeicos; 1.3. δειμαίνεις)
- Disílabo trocaico (1.4. ἄσσον)
- Final trocaico (incluyendo disílabos trocaicos; 1.14. προσέστηκεν)

Las del trímetro, con ejemplos de la *Alejandra* de Licofrón, son los siguientes:

- Disílabo yámbico (v. 3, κόρη)
- Final yámbicos (incluyendo disílabos yámbicos; v. 1, ιστορεῖς)
- Disílabo pírrico (v. 4, στόμα)
- Trisílabo dactílico (v. 20, χερμάδος)
- Final dactílico (incluyendo trisílabos dactílicos; v. 35, φλοιδούμενος)

<sup>16</sup> En función de lo señalado en el apartado anterior, la oposición entre estos tipos de finales está fundamentalmente basada en la cantidad vocálica. No obstante, en mi interpretación del principio *breuis in longo* también abarca la cantidad silábica o métrica (aunque en este caso con el inconveniente del valor métrico de las sílabas con vocal breve y consonante final en última posición del verso).

Las categorías podrían multiplicarse, dividiendo entre trisílabos, cuatr sílabos, etc., pero eso extendería innecesariamente este trabajo. Los datos están disponibles para realizar un estudio más pormenorizado; a los fines del presente, las divisiones establecidas parecen suficientes.

Se notará que he excluido los monosílabos: no hacerlo hubiera complicado el análisis de los datos y, por otro lado, en poco contribuye el estudio de estas formas al de la evolución de la paroxitonesis. Es cierto, sin embargo, que algunos monosílabos enclíticos esconden en realidad finales que entran en alguna de las categorías listadas, como *πέφυκέ πω* en el v. 27 del *Prometeo Encadenado*, que probablemente debería ser considerado un final yámbico paroxítono<sup>17</sup>.

En este mismo sentido, las formas que he incluido en el análisis son únicamente las léxicas, excluyendo por lo tanto los enclíticos finales de cualquier extensión (*πω, μοι*, pero también *ποτε* o las formas disilábicas del pronombre *τις*) y los ocasionales proclíticos (como el *καὶ* del v. 171 de *Antígona*). Que estos últimos son inadmisibles es evidente, puesto que aun en final de verso probablemente están subordinados a lo que sigue<sup>18</sup>. Con respecto a los primeros, la medida se ha tomado para facilitar el análisis, dado que en muchos casos implican acentos finales dobles (como en *σὺ δὲ* en *Pr.* 43), y por lo demás su exclusión no afecta en demasía el tamaño de las muestras que se estudian<sup>19</sup>. La lista de formas eliminadas (basada en Probert, 2003: 134 y 142-3) puede hallarse en <https://greekmps.wordpress.com/prosodical-bases/clisis>, dado que para llevar a cabo la eliminación he utilizado la opción que el sistema ofrece de descontarlos automáticamente (en las muestras de Calímaco y Jorge de Pisidia, compiladas especialmente, no hay ni monosílabos ni enclíticos finales).

#### LA EVOLUCIÓN DEL ACENTO FINAL EN EL COLIAMBO<sup>20</sup>

El final más común para el coliambo a lo largo de su historia es el espondeo, por lo que parece conveniente empezar por éste. A continuación se presentan dos

<sup>17</sup> Un excelente ejemplo de la necesidad de atender a estos casos en Brioso 1972: 131-2. El problema no se limita a los monosílabos, sino que abarca todas las formas enclíticas, como *ποτε* en el *ἐγὼ ποτε* del fr. 36.5 de Solón, que debería ser considerado un final dactílico proparoxítono. Cf. el párrafo siguiente.

<sup>18</sup> Estos casos son un argumento a favor de la hipótesis defendida por Silva-Barris 2011: 92, en particular a partir del carácter acataléctico del metro, de que un trímetro podía seguir a otro sin interrupción.

<sup>19</sup> La cantidad final de versos incluidos en el análisis es de 9008; la correspondiente a cada autor puede verse en la tabla publicada en <https://greekmps.wordpress.com/experimental-data/sobre-el-problema-de-la-paroxitonesis>. La diferencia entre esta cantidad y el total de versos de la tabla 1 se debe mayormente a los monosílabos léxicos finales, pero la exclusión de los clíticos también tiene una cierta importancia. Debe tomarse en cuenta además un muy pequeño número de formas de genitivo con acentuación irregular (del tipo *φρονήσεως*, en el v. 74 de *De expeditione persica*), que he preferido excluir del análisis.

<sup>20</sup> Stephens 1985 presenta un análisis excelente de la evolución de este metro a lo largo de la historia, con una completa historia de la cuestión y un cuidadoso análisis de los datos. Las diferencias en

tablas, una exhibiendo las cantidades por tipo de acento de finales espondaiicos en cada autor (palabras como ἀνθρώπων en el v.1 del primer prólogo de las *Fábulas* de Babrio), y otra las cantidades por tipo de acento de disílabos espondaiicos (palabras como ζῶων en el v. 6 del mismo texto). En ambos casos agrego los porcentajes entre paréntesis.

Tabla 2. Cantidades por tipo de acento y por autor de palabras de final espondaiico en el final del coliambo. Se incluyen los porcentajes de cada tipo en cada autor entre paréntesis.

Final espondaiico	Oxítonos	Paroxítonos	Perispómenos	Total
Hiponacte	4 (9,30%)	31 (72,09%)	8 (18,60%)	43
Herondas	17 (5,70%)	238 (79,87%)	43 (14,43%)	298
Calímaco	10 (10,99%)	73 (80,22%)	8 (8,79%)	91
Babrio	0	436 (100%)	0	436

Tabla 3. Cantidades por tipo de acento y por autor de disílabos espondaiicos en el final del coliambo. Se incluyen los porcentajes de cada tipo en cada autor entre paréntesis.

Disílabos esp.	Oxítonos	Paroxítonos	Perispómenos	Total
Hiponacte	3 (11,54%)	16 (61,54%)	7 (26,92%)	26
Herondas	16 (6,87%)	175 (75,11%)	42 (18,03%)	233
Calímaco	10 (17,24%)	40 (68,97%)	8 (13,79%)	58
Babrio	0	196 (100%)	0	196

Lo primero que salta a la vista en ambas tablas es el peculiar tratamiento de Babrio de las palabras espondaiicas. De más está revisar la significatividad estadística de los números de este autor. Postergaré, sin embargo, hasta el final de esta sección la interpretación de los datos que ofrece.

El cambio que en los otros tres autores se observa entre la época arcaica (Hiponacte) y la época helenística (Herondas y Calímaco) parece ser el de una ligera tendencia al aumento en el uso de los paroxítonos y a la disminución en el uso de

---

los números que se presentan aquí con los de este autor se deben, en parte, a diferencias metodológicas, como la exclusión de los nombres propios (que no considero apropiada en final de verso sin irregularidades en el esquema métrico; los nombres no son simplemente una molestia para los autores, son una de las herramientas que utilizan para componer su poesía) y la exclusión de los disílabos en el conteo de palabras mayores. En general, sin embargo, las conclusiones que se alcanzan aquí son las mismas que las que presenta este artículo, o bien de una índole completamente distinta.



los perispómenos. El tamaño de las muestras de Hiponacte y Calímaco no permite asegurar con certeza estadística que estos datos reflejan sin duda la realidad de la evolución del metro; no obstante, conociendo el final del desarrollo del coliambo en Babrio, la única sorpresa que puede generar el descubrimiento de estas líneas de desarrollo es que puedan percibirse en autores que no se han asociado tradicionalmente a la “métrica acentual”<sup>21</sup>.

En una teoría del acento que asocie la prominencia acentual al agudo, podría pensarse que las tendencias observadas implican la preferencia por un final femenino del verso, con una asociación entre el acento y la sílaba alargada en el esquema colíambico. Sin embargo, si se considera la hipótesis de David (2006) de que en realidad en los paroxítonos espondeicos (como ζῶον) la prominencia acentual está más asociada al descenso del tono en la última sílaba que a su ascenso en la segunda mora de la primera, entonces la interpretación de los datos cambia radicalmente. Contra la idea tradicional de que progresivamente se observa una evasión de la acentuación en la sílaba final, lo que de hecho parece observarse es una asociación cada vez más marcada entre la sílaba final y la parte prominente de la acentuación<sup>22</sup>.

Contra esta interpretación de las tendencias podría señalarse que entonces se esperaría un aumento en el uso de perispómenos en el cierre de las líneas (como δινεῖν en el v. 34 del fr. 191 Pf. de Calímaco), y eventualmente un aumento regular de los oxítonos (como γαστήρ en el v. 22 del fr. 194 Pf.), dado que en este tipo de palabras la prominencia también se asocia a la sílaba final, en lugar de un descenso en Herondas y un aumento en Calímaco. Pero esta aparente contradicción es fácil de explicar: la evasión de perispómenos y de oxítonos en Herondas puede ser producto de un deseo de asociar la sílaba final del verso exclusivamente con el descenso del tono, el llamado acento βαρύς<sup>23</sup>. Del aumento de los oxítonos en Calímaco se puede dar cuenta apelando a otro hecho notable en los fragmentos supérstites del poeta: sólo él utiliza una cantidad casi equivalente de troqueos finales que de espondeos. Esto sugiere, si se me permite la imprecisión, un gusto por la variación mayor que el resto de los compositores de coliambo; por ello, a

<sup>21</sup> Esto también ha sido notado por Stephens 1985: 94-5, que con razón entiende que la falta de significancia estadística de estos números impide afirmar que existe alguna tendencia. Sin embargo, pareciera que se apresura, sobre la misma base de estos números, a negar la existencia de tal tendencia. Es cierto que los resultados no son estadísticamente significativos, pero no se puede deducir de esto lo que deduciríamos en otros contextos por la sencilla razón de que en este caso el tamaño de la muestra está limitado por la poca cantidad de versos conservados. En otras palabras, mientras que las conclusiones de Stephens parecen implicar que si tuviéramos más evidencia el resultado no cambiaría, no tenemos manera de asegurar esto. De hecho, la evidencia, por así decirlo, externa que ofrece el coliambo de Babrio y la coherencia que estos dos aspectos de un hipotético desarrollo del coliambo muestran sugieren que no es conveniente descartar del todo la posibilidad de una evolución del metro desde la época arcaica. Merece señalarse también que la idea ya fue propuesta por Martin 1953: 185.

<sup>22</sup> Una propuesta que ya está en Allen 1967.

<sup>23</sup> Cf. Allen 1973: 230-6 y 1987: 116-130 y David 2006: 52-75.

partir de un uso más extensivo de los finales oxítonos y una reducción en el uso de los perispómenos, Calímaco extrema la oposición entre versos con final βαρύς y versos con otro tipo de cierre. Nuevamente, sin embargo, contamos con escasos datos para arriesgar conclusiones definitivas.

Quizás sea posible corroborar algunas de estas ideas revisando lo que sucede en el caso de los finales con troqueo. Se notará que en las tablas 4 y 5 hay dos categorías de paroxítonos: la atención al acento tonal obliga a distinguir entre palabras donde el acento agudo cae en una sílaba cerrada por nasal o líquida y palabras donde el agudo cae sobre otro tipo de sílaba. Las primeras son βαρύς en penúltima, y se asemejan a los circunflejos. Las segundas son agudos comunes, sin ninguna peculiaridad<sup>24</sup>.

Tabla 4. Cantidades por tipo de acento y por autor de palabras de final trocaico en el final del coliambo. Se incluyen los porcentajes de cada tipo en cada autor entre paréntesis.

Final trocaico	Oxítonos	Paroxítonos (nasal o líquida final)	Paroxítonos (otros)	Properispómenos	Proparoxítonos	Total
Hiponacte	2 (5,88%)	2 (5,88%)	2 (5,88%)	10 (29,41%)	18 (52,94%)	34
Herondas	17 (7,33%)	15 (6,47%)	15 (6,47%)	113 (48,71%)	72 (31,03%)	232
Calímaco	7 (8,24%)	2 (2,78%)	0	27 (31,76%)	49 (57,65%)	85
Babrio	0	1 (5%)	0	19 (95%)	0	20

Tabla 5. Cantidades por tipo de acento y por autor de disílabos trocaicos en el final del coliambo. Se incluyen los porcentajes de cada tipo en cada autor entre paréntesis.

Disílabos trocaicos	Oxítonos	Paroxítonos (nasal o líquida final)	Paroxítonos (otros)	Properispómenos	Total
Hiponacte	1 (12,5%)	2 (25%)	1 (12,5%)	4 (50%)	8
Herondas	16 (13,79%)	14 (12,07%)	11 (9,48%)	75 (64,66%)	116
Calímaco	5 (20,83%)	2 (8,33%)	0	17 (70,83%)	24
Babrio	0	1 (10%)	0	9 (90%)	10

Los números de estas tablas son en general menores a los de las anteriores, y ofrecen diferencias, con la excepción de los datos de Babrio, de escasa significatividad estadística. De esto se exceptúan dos puntos que pueden resultar

<sup>24</sup> Sobre el tema cf. Vendryes 1904: §92, Allen 1973: 242-3 y Probert 2003: §290.

significativos: el aumento en Herondas en el uso de properispómenos (como γῆρας en el v. 15 del *Mimo* 1) y la disminución en el de proparoxítonos (como προσέστηκεν en el v. 14 del mismo texto). Ambas tendencias se continúan en Babrio, donde los finales trocaicos tienen invariablemente un circunflejo o un equivalente en penúltima. Los números de Calímaco en estas formas parecen asemejarse a los de Hiponacte, pero para ello hay quizás una explicación que no sea simplemente la imitación<sup>25</sup>: Calímaco, se ha observado, es de los poetas estudiados el que mayor variación busca en el cierre de sus líneas. Es, de hecho, el que tiene números más altos de oxítonos en ambas tablas. Si se considera el corte sincrónico de la época helenística, y no ya la comparación diacrónica, un uso más extendido de proparoxítonos da una flexibilidad al coliambo que éste no presenta en sus otras variantes contemporáneas y posteriores. Es interesante observar, en este sentido, que Calímaco es el que utiliza mayor cantidad de estas formas con respecto al total de versos de su muestra (27,84%; le sigue Hiponacte, con 21,95%). Los cierres proparoxítonos hacen caer al acento βαρύς completa y exclusivamente sobre la sílaba penúltima, mientras que el resto de los tipos acen-tuales trocaicos le hacen compartir esta sílaba con el ascenso del tono.

Es posible volver ahora al análisis de la línea que parece poder trazarse desde Hiponacte a Herondas y a Babrio. El aumento en la preferencia por palabras properispómenas<sup>26</sup>, sumado a la progresiva evasión de proparoxítonos parece sugerir una tendencia a correr la última contonación del verso hacia su final. Se podría incluso proponer hipotéticamente que, dado que el acento tonal abarca en su mayor extensión tres moras, la que tiene el ascenso del tono y las dos que la siguen, las formas trocaicas perispómenas de hecho tienen una estructura tonal identificable con las formas paroxítonas espondeicas (lo que implicaría una cierta equivalencia entre γῆρας y ζῶων). En ambos grupos la antepenúltima mora tiene el comienzo de la contonación con el ascenso del tono, y en los proparoxítonos sin duda y en los properispómenos posiblemente las siguientes dos tienen la parte descendente de la contonación<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Existen, sin embargo, algunos aspectos rítmicos en donde Calímaco se muestra más cerca de Hiponacte que de Herondas; cf. Van Raalte 1986: 277-284 y en general *passim* en todo el capítulo sobre el coliambo de este libro.

<sup>26</sup> El caso de los paroxítonos con nasal o líquida debe ser dejado de lado, porque la escasa cantidad de palabras de este tipo en Hiponacte no permite tener certezas con respecto a la evolución en las preferencias por estas formas.

<sup>27</sup> En el uso normal de los properispómenos es seguro que éste no era el caso, como indican las reglas de doble acentuación ante enclítico de las palabras griegas (cf. Probert 2003: 147-151). Que una forma como εἶδε cuando es seguida, como en el v. 12 del *Mimo* 1 de Herondas, de un enclítico como τίς se escribiera con un agudo sobre su última sílaba (εἶδέ τίς) sugiere que la contonación marcada por un circunflejo no abarcaba normalmente la sílaba siguiente. Ahora bien, en el final de línea esta regla podría relajarse y permitir al descenso del tono extenderse a la mora final. Que este efecto, si existía, no era muy deseable lo indica el hecho de que el total relativo de formas trocaicas, si se exceptúa Calímaco, va en marcado descenso desde Hiponacte hasta Babrio. En todo caso, uno no puede expresar, a partir de los datos recogidos, un gran compromiso con esta hipótesis del “circunflejo extendido”, por así llamarla.

El proceso de desarrollo propuesto para el coliambo, entonces, es el de una creciente tendencia, llevada al extremo en Babrio, a hacer coincidir el cierre del verso con una contonación completa, y en particular a hacer coincidir el último pie del coliambo con una sucesión espondeica que comience en una mora inacentuada y termine con la mencionada contonación<sup>28</sup>. Stephens (1985: 95-7) sugiere que en este autor lo que se observa es un cambio radical con respecto a la tradición anterior, motivado por las tendencias de su época. Con respecto a lo primero, ya se ha señalado que los datos no permiten estrictamente concluir ni lo uno ni lo otro (cf. n. 17); aunque merece señalarse que el fabulista mismo se presenta como un innovador de las formas en los últimos versos (17-19) del primer prólogo de su colección:

ὦν νῦν ἕκαστον ἀνθίσας ἐμῆ μνήμη  
 μελισταγές σοι λωτοκηρίον θήσω,  
 πικρῶν ἰάμβων σκληρὰ κῶλα θηλύνας.

A cada una de las cuales [fábulas de Esopo],  
 [recomiendolas como flores en mi memoria,  
 pondré para ti como una corona dulce como la miel,  
 suavizando los duros miembros de los amargos yambos.

Con respecto a lo segundo, es un hecho que la paroxitonesis, junto con la fijación de la última sílaba como larga, son fenómenos comunes a la métrica posterior al s. II a. C.<sup>29</sup>. Se ha visto, sin embargo, que existe una clara posibilidad de que, al menos en el coliambo de Babrio, esto sea más que la simple adecuación a los cambios en el verso de la antigüedad tardía.

#### LA EVOLUCIÓN DEL ACENTO FINAL EN EL TRÍMETRO

Como en la sección anterior, comienzo aquí por el cierre más común a lo largo de la historia del metro, en este caso el yambo. Las tablas 6 y 7 muestran su evolución desde los yambógrafos arcaicos hasta Jorge de Pisidia. En ellas, como en todas las que siguen, he incluido las palabras marcadas con grave por los editores en el grupo de los oxítonos<sup>30</sup>. En todo caso, un análisis desagregado

<sup>28</sup> Allen 1967: 59 observa que “several of the infrequent exceptions to paroxytone accentuation in Babrius involve the perispomenon”, y luego infiere a partir de este hecho una preferencia por asociar la sílaba final con el descenso del tono. No habiendo un solo caso en las muestras analizadas, no puedo ratificar esta propuesta.

<sup>29</sup> Esta extensión del fenómeno es un argumento fatal para quienes consideran que la métrica de Babrio debe ser explicada a partir de la influencia del latín. Cf. sobre el tema Brioso 1972: 117-124, cuyo tratamiento es, a mi entender, definitivo.

<sup>30</sup> La aclaración no fue necesaria para las tablas anteriores porque en las muestras analizadas no había ningún grave en final de línea. La inclusión en este caso se justifica en la medida en que, mientras que el acento de una palabra no depende (al menos directamente) del editor, la decisión de colocar o no graves al final de cada verso sí, y por ello, a fin de unificar las muestras, unir los graves a los agudos neutraliza las diferencias entre las ediciones.

puede hallarse en los archivos publicados en <https://greekmps.wordpress.com/experimental-data/sobre-el-problema-de-la-paroxitonesis>.

Tabla 6. Cantidades por tipo de acento y por autor de palabras de final yámbico en el final del trímetro. Se incluyen los porcentajes de cada tipo en cada autor entre paréntesis.

Final yámbico	Oxítonos	Paroxítonos	Perispómenos	Total
Yambógrafos	17 (16,50%)	67 (65,05%)	19 (18,45%)	103
Esquilo	50 (8,56%)	408 (69,86%)	126 (21,58%)	584
Sófocles	152 (15,05%)	561 (55,54%)	297 (29,41%)	1010
Eurípides	137 (16,98%)	492 (60,97%)	178 (22,06%)	807
Aristófanes	131 (18,82%)	404 (58,05%)	161 (23,13%)	696
Licofrón	88 (14,77%)	409 (68,62%)	99 (16,61%)	596
Luciano	14 (13,59%)	68 (66,02%)	21 (20,39%)	103
<i>Antología Griega</i>	2 (2,82%)	63 (88,73%)	6 (8,45%)	71
Gregorio Nacianceno	12 (7,10%)	131 (77,51%)	26 (15,38%)	169
Jorge de Pisidia	3 (2,11%)	137 (96,48%)	2 (1,41%)	142

Tabla 7. Cantidades por tipo de acento y por autor de disílabos yámbicos en el final del trímetro. Se incluyen los porcentajes de cada tipo en cada autor entre paréntesis.

Disílabo yámbico	Oxítonos	Paroxítonos	Perispómenos	Total
Yambógrafos	14 (25%)	25 (44,64%)	17 (30,36%)	56
Esquilo	61 (14,49%)	254 (60,33%)	106 (25,18%)	421
Sófocles	135 (17,65%)	392 (51,24%)	238 (31,11%)	765
Eurípides	122 (21,71%)	305 (54,27%)	135 (24,02%)	562
Aristófanes	88 (22,51%)	191 (48,85%)	112 (28,64%)	391
Licofrón	81 (19,66%)	243 (58,98%)	88 (21,36%)	412
Luciano	11 (14,67%)	47 (62,67%)	17 (22,67%)	75
<i>Antología Griega</i>	1 (3,03%)	28 (84,85%)	4 (12,12%)	33
Gregorio Nacianceno	8 (10,39%)	49 (63,64%)	20 (25,97%)	77
Jorge de Pisidia	2 (3,57%)	52 (92,86%)	2 (3,57%)	56

Hanssen (1883: 235-6) propone dos procesos para la historia del trímetro: una creciente evasión del acento en la sílaba final y una creciente evasión del acento en la antepenúltima. Lo primero se observa en estas tablas en la reducción en las cantidades de oxítonos (como πατήρ en el v. 53 de *Prometeo Encadenado*) y perispómenos (como σχεθεῖν en el v. 16 del mismo texto) en la *Antología* y Jorge de Pisidia. Sin embargo, contra la opinión del propio Hanssen, no puede afirmarse que este proceso comience en la época alejandrina en lo que respecta a las formas yámbicas. No parece haber ninguna tendencia en los números de estas tablas hasta la época imperial, excepto quizás en el hecho de que Licofrón tiene proporcionalmente menos perispómenos que todos los autores anteriores. La diferencia es significativa en el caso de los disílabos yámbicos, y con respecto al drama ático en los finales yámbicos (producto más que nada del tamaño de la muestra de los yambógrafos). No pudiendo entenderlo como una evasión del acento (más específicamente, del ascenso del tono) en la sílaba final (Licofrón usa proporcionalmente más oxítonos que Sófocles y Esquilo), es plausible interpretar esto en términos similares en los que se ha interpretado la persistencia de formas oxítonas en Calímaco: al (mostrar una ligera tendencia a) eliminar los perispómenos, Licofrón busca exacerbar la oposición entre los tipos extremos de final yámbico: aquel en el que el cierre de la línea coincide con el βαρύς (el final paroxítono) y aquel en el que el tono de la voz se eleva en la última mora. La oposición puede observarse en los vv. 240-242 de la *Alejandra*:

σὺν τοῖς δ' ὁ τλήμων, μητρὸς οὐ φράσας θεᾶς  
μνήμων ἐφετμάς, ἀλλὰ ληθάργω σφαλεῖς,  
πρηγῆς θανεῖται στέρνον οὐτασθεῖς ξίφει.

Y con ellos morirá el infeliz, no apuntando memorioso  
las exhortaciones de la madre divina,  
[sino que tropezando con indolencia,  
morirá de bruces, herido el pecho con la espada<sup>31</sup>.

Obsérvese la improbable sucesión de disílabos yámbicos (2,8% de posibilidad) y la aun más improbable sucesión perfecta de los tres tipos posible de acentuación (menos del 1% de posibilidad). No es este el lugar para analizar en detalle este abigarrado pasaje; a los fines del presente estudio puede notarse el hecho de que la primera línea termina con un circunflejo en un verso encabalgado, mientras que los dos disílabos siguientes completan el sentido de las frases en las que están. Tampoco puede dejar de observarse la ironía de que el tropezar y caer (σφαλεῖς) de Mnemón cierre el verso en tono ascendente. El último verso del

<sup>31</sup> En su complejísimo estilo, Licofrón se está refiriendo a la muerte de Mnemón (que no debe confundirse con el etíope Memnon; nótese el homónimo en el v. 241). Según Mair 1921: *ad loc*, es muerto por Aquiles porque no le recordó a tiempo, como debía (el nombre parlante es muy evidente), que Tetis había anunciado que su destino sería fatal si mataba a un hijo de Apolo, lo que el héroe hace pocos versos antes con Tenes.

pasaje repite este tropiezo con una sucesión de acentos oxítonos y circunflejos, que termina en un oxítono (οὐτασθεις) que recupera el sonido de la palabra final de la línea anterior y es cortada con el fuerte contraste que produce la mención de la espada (ξίφει) que acaba con la vida del héroe.

El paso que sigue es investigar el desarrollo de los acentos de las palabras de final dactílico y los trisílabos dáctilos, a fin de corroborar la segunda hipótesis de Hanssen. Las tablas 8 y 9 exhiben los datos compilados<sup>32</sup>.

Tabla 8. Cantidades por tipo de acento y por autor de palabras de final dactílico en el final del trímetro. Se incluyen los porcentajes de cada tipo en cada autor entre paréntesis.

Final dactílico	Oxítonos	Paroxítonos	Proparoxítonos	Total
Yambógrafos	1 (1,49%)	6 (8,96%)	60 (89,55%)	67
Esquilo	5 (2,16%)	36 (15,58%)	190 (82,25%)	231
Sófocles	10 (3,36%)	47 (15,77%)	241 (80,87%)	298
Eurípides	3 (1,09%)	46 (16,79%)	225 (82,12%)	274
Aristófanes	17 (4,12%)	67 (16,22%)	329 (79,66%)	413
Licofrón	0	46 (28,93%)	113 (71,07%)	159
Luciano	1 (1,79%)	7 (12,50%)	48 (85,71%)	56
<i>Antología Griega</i>	0	20 (35,71%)	36 (64,29%)	56
Gregorio Nacianceno	1 (1,56%)	9 (14,06%)	54 (84,38%)	64
Jorge de Pisidia	0	20 (29,85%)	47 (70,15%)	67

Tabla 9. Cantidades por tipo de acento y por autor de trisílabos dáctilos en el final del trímetro. Se incluyen los porcentajes de cada tipo en cada autor entre paréntesis.

Trisílabos dáctilos	Oxítonos	Paroxítonos	Proparoxítonos	Total
Yambógrafos	0	1 (4,76%)	20 (95,24%)	21
Esquilo	4 (7,02%)	12 (21,05%)	41 (71,93%)	57
Sófocles	10 (12,05%)	15 (18,07%)	58 (69,88%)	83

<sup>32</sup> Los datos que aquí se presentan son extremadamente distintos a los de Hanssen 1883: 237-8, fundamentalmente porque aquí se han tomado las diferentes formas de palabra por separado. Esto explica la incompatibilidad de las conclusiones.

Trisílabos dactílicos	Oxítonos	Paroxítonos	Proparoxítonos	Total
Eurípides	2 (2,50%)	17 (21,25%)	61 (76,25%)	80
Aristófanes	15 (6,61%)	40 (17,62%)	172 (75,77%)	227
Licofrón	0	6 (13,64%)	38 (86,36%)	44
Luciano	0	1 (5,26%)	18 (94,74%)	19
<i>Antología Griega</i>	0	5 (21,74%)	18 (78,26%)	23
Gregorio Nacianceno	1 (4,35%)	4 (17,39%)	18 (78,26%)	23
Jorge de Pisidia	0	16 (50%)	16 (50%)	32

Nuevamente, no se observa una evolución marcada hasta la época imperial, aunque ciertas tendencias parecen poder observarse desde mucho antes. La evasión de oxítonos (como καρτερόν en el v. 212 de *Pr.*) es evidente a partir de Licofrón, pero ya se observa en los yambógrafos y en Eurípides.<sup>33</sup> Algo similar sucede con los proparoxítonos (como χαλκεύμασι y ὄπασα en los vv. 19 y 252 de *Pr.*), que en los trisílabos muestran valores muy altos en los yambógrafos y luego en Licofrón y Luciano. Recién en el texto de Jorge de Pisidia se puede hablar propiamente de una evasión de estas formas. En el mismo sentido, aunque la tabla 8 muestra un descenso progresivo de los proparoxítonos desde los yambógrafos hasta la época bizantina, el desarrollo es interrumpido por Luciano y por Gregorio, y en todo caso las tendencias no implican una verdadera evasión de este tipo de acento (difícilmente 64% de los casos en la *Antología* pueda considerarse una evasión<sup>34</sup>).

Sin embargo, el que los proparoxítonos no lleguen a evadirse no implica de ninguna manera que no haya un desarrollo; pero este desarrollo va de la mano de una creciente preferencia por las formas paroxítonas (como εἰργασμένος y μητέρα en los vv. 242 y 217 de *Pr.*) que puede rastrearse hasta Esquilo. Y esto sí es una novedad: si se exceptúan el caso de los trisílabos en el texto de Luciano<sup>35</sup>, todos los autores utilizan mayor cantidad de paroxítonos que los yambógrafos. De hecho, de un 16,09% de promedio de estas formas en los finales dactílicos del drama ático se pasa a un 28,93% en Licofrón y luego a un 35,71% en la *Antología griega*. Naturalmente, estas observaciones requieren un recorte de los datos de la época imperial, pero eso no es lo más significativo; lo que importa destacar es que la tendencia a la

<sup>33</sup> Nótese que hay un solo final dactílico oxítono en el yambo arcaico, en el v. 71 del Fr. 7 (West) de Semónides (διακρίδον). No los hay en las muestras compiladas ni de Solón ni de Arquíloco.

<sup>34</sup> Es posible, sin embargo, que la elección de *De expeditione Persica* como muestra distorsione un poco el escenario, si los datos y los comentarios de Hanssen 1883: 238 son correctos. En todo caso, el mero hecho de que Jorge componga un texto en el estilo trágico en el s. VII d. C. es prueba suficiente de que la tendencia no era en lo más mínimo una regla compositiva ineludible (contrástese esto, por ejemplo, con la técnica métrica de Babrio).

<sup>35</sup> Que tiene peculiaridades que justifican esta exclusión, cf. Brioso 1972: 109-10.



paroxitonesis empieza mucho antes no sólo de lo que los primeros que la notaron observaron, sino también de lo que sostuvo el propio Hanssen.

Este desarrollo puede confirmarse analizando el caso de los pírricos en final de verso, que puede verse en la tabla 10.

Tabla 10. Cantidades por tipo de acento y por autor de disílabos pírricos en el final del trímetro. Se incluyen los porcentajes de cada tipo en cada autor entre paréntesis.

Disílabos pírricos	Oxítonos	Paroxítonos	Total
Yambógrafos	16 (44,44%)	20 (55,56%)	36
Esquilo	63 (20,39%)	246 (79,61%)	309
Sófocles	103 (26,01%)	293 (73,99%)	396
Eurípides	95 (23,69%)	306 (76,31%)	401
Aristófanes	60 (27,91%)	155 (72,09%)	215
Licofrón	62 (26,05%)	176 (73,95%)	238
Luciano	12 (20%)	48 (80%)	60
<i>Antología Griega</i>	6 (15,79%)	32 (84,21%)	38
Gregorio Nacianceno	10 (14,71%)	58 (85,29%)	68
Jorge de Pisidia	1 (2,38%)	41 (97,62%)	42

Es fácil notar que en esta tabla la tendencia observada en la anterior se hace mucho más evidente. El único cambio significativo es que no se observa el salto a favor de los paroxítonos en Licofrón que puede verse en la tabla 8. Es probable que al eliminar los proparoxítonos del análisis el proceso de desarrollo se vea con mayor claridad. Estos disílabos pírricos, de hecho, muestran una consistencia en la época imperial que no se observó en ninguna de las otras formas. Dada la extensión de este trabajo, sin embargo, no se puede profundizar sobre los motivos prosódicos que podrían explicar esta evolución<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> Allen 1967: 56 propone que la preferencia por paroxítonos está ligada al deseo de asociar el tono descendente siempre con la sílaba final (independientemente de su cantidad), que siempre tendría *stress* en el caso de los tipos de palabra que cierran el trímetro. La hipótesis parece verosímil, y quizás podría demostrarse estudiando si hay preferencia mayor a la paroxitonesis en los pírricos con consonante final, dado que ésta acercaría la última sílaba a una cerrada, más allá de la decisión metodológica adoptada aquí (cf. en “Metodología”) de que el aspecto prosódico clave de la sílaba final es la cantidad vocálica. En el documento publicado en <https://greekmps.wordpress.com/experimental-data/sobre-el-problema-de-la-paroxitonesis> pueden hallarse los valores desagregados de formas dactílicas y pírricas con sílaba final abierta y cerrada. No incluyo aquí las tablas porque extenderían considerablemente la exposición, y por lo demás porque qué influencia tiene en las formas métricas la consonante de final de verso es un problema que debe ser explorado con mayor detalle. Puede notarse, sin embargo, que la evolución

## CONCLUSIONES

La hipótesis que dio origen al presente estudio es que era conveniente revisar los datos de Hanssen sobre el fenómeno de la paroxítonesis en particular y sobre la evolución del acento en el cierre del trímetro yámbico y el coliambo en general a partir de dos nuevas premisas metodológicas: la discriminación de las diferentes formas posibles de cierre del metro (esto es, el no considerar el principio *brevis in longo* como un principio de indiferencia metodológica, en particular dada la importancia de la cantidad vocálica de la sílaba final para un fenómeno estrictamente acentual) y una interpretación del acento griego nueva, basada en el trabajo de Allen (1973) y David (2006). Los resultados parecen haber corroborado por completo la hipótesis.

En el caso del coliambo, y en paralelo al trabajo de Stephens (1985), se observó una tendencia que es evidente en Babrio y posible en los autores anteriores a hacer coincidir el cierre del metro con una contonación completa. Esto se evidencia en particular en el aumento de las formas espondeicas paroxítonas, en la disminución de las formas perispómenas, en el aumento de los properispómenos trocaicos y en la evasión de proparoxítonos trocaicos en Herondas y Babrio. Aunque los datos no permiten alcanzar conclusiones definitivas, el hecho de que en el trímetro se haya encontrado un proceso de desarrollo paralelo desde la época clásica parece aumentar la probabilidad de que la evolución del coliambo ya hubiera comenzado entre la época arcaica y helenística.

Los datos que las muestras de trímetro yámbico arrojaron resultan considerablemente más interesantes. En el caso de las formas yámbicas, los resultados se oponen a la idea de Hanssen de que existe una evasión en general a los acentos en sílaba final (entendiendo por esto oxítonos y perispómenos) desde la época helenística, con la posible excepción de una ligera tendencia en Licofrón a evitar los finales de verso perispómenos. A lo largo de su historia los compositores de trímetro han mostrado una invariable preferencia, dentro de los finales yámbicos, por los paroxítonos, en los que el verso cierra con un pie yámbico coincidente con una contonación completa<sup>37</sup>. Aunque el alcance de esta preferencia varía de autor a autor y especialmente a partir de la época imperial, no hay razón para dudar de ella.

Sin embargo, el análisis de las formas dactílicas y de los pírricos mostró que existe una tendencia que comienza desde muy temprano en la historia del metro a aumentar la cantidad de formas paroxítonas en detrimento de las oxítonas y, en menor medida, de las proparoxítonas. Difícilmente se pueda hablar, como

---

que se observa en los disílabos pírricos es efectivamente mucho más marcada en los que terminan en consonante que en los que terminan en vocal.

<sup>37</sup> Naturalmente, se requiere un estudio aparte para afirmar que esta preferencia es algo más que una mera consecuencia del hecho de que las formas yámbicas en el lenguaje son primordialmente paroxítonas.

Hanssen, de una “evasión” de la acentuación en antepenúltima, al menos hasta la época bizantina (y aun entonces sólo en los trisílabos dactílicos), pero los datos demuestran que la preferencia por los cierres paroxítonos es cada vez mayor, en particular en el caso de los disílabos pírricos. El hecho de que una tendencia propia de la “métrica acentual” pueda rastrearse hasta un período en el que hasta hoy se considera que el acento y el metro no tenían ningún tipo de relación es un descubrimiento que merece ser explorado más en detalle en otros trabajos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Abritta 2014: A. Abritta, “On the Location of Ancient Greek Stress and its Relation to Accent”, ponencia, 14e Congrès de la FIEC (2014), disponible en <https://ubacyttorres.wordpress.com/trabajos-publicados>.
- Allen 1967: W. S. Allen, “Correlation of Tone and Stress in Ancient Greek”, en *To Honor Roman Jakobson* (Den Haag 1967) vol. 1 46-62.
- Allen 1973: W. S. Allen, *Accent and Rhythm* (Cambridge 1973).
- Allen 1987: W. S. Allen, *Vox Graeca* (Cambridge 1987).
- Brioso 1972: M. Brioso Sánchez, “Aportaciones al problema de la métrica griega tardía”, *Eclás* 16 (1972) 95-138.
- Daitz 1991: S. G. Daitz, “On Reading Homer Aloud: To Pause or not to Pause”, *AJPh* 112 (1991) 149-160.
- Dale 1964: A. M. Dale, “Observations on Dactylic”, *WS* 77 (1964) 15-36.
- David 2006: A. P. David, *The Dance of the Muses. Choral Theory and Ancient Greek Poetics* (Oxford 2006).
- Devine y Stephens 1994: A. M. Devine y L. D. Stephens, *The Prosody of Greek Speech* (New York and Oxford 1994).
- Hanssen 1883: F. Hanssen, “Ein musikalisches Accentgesetz in der quantitirenden Poesie der Griechen”, *RhM* 38 (1883) 222-244.
- Hilberg 1879: J. Hilberg, *Das Prinzip der Silbenwägung* (Wien 1879).
- Korzeniewski 1968: D. Korzeniewski, *Griechische Metrik* (Darmstadt 1968).
- Maas 1962: P. Maas, *Greek Metre*, trad. H. Lloyd-Jones (Oxford 1962).
- Mair 1921: A. W. Mair, Callimachus, *Hymns and Epigrams. Lycophron. Aratus* (London 1921).
- Martin 1953: E. Martin, *Essai sur les rythmes de la chanson grecque antique* (Paris 1953).
- Mouraviev 1972: S. N. Mouraviev, “The Position of the Accent in Greek Words: A New Statement”, *CQ* 22 (1972) 113-120.
- Nagy 1974: G. Nagy, *Comparative Studies in Greek and Indic Meter* (Cambridge 1974).
- Nagy 1990: G. Nagy, *Pindar’s Homer: The Lyric Possession of an Epic Past* (Austin 1990).

- O'Neill 1939: E. G. O'Neill Jr., "The Importance of Final Syllables in Greek Verse", *TAPhA* 70 (1939) 256-294.
- Probert 2003: P. Probert, *A New Short Guide to the Accentuation of Ancient Greek* (London 2003).
- Ritschl 1842: F. Ritschl, "Zur Metrik", *RhM* 1 (1842) 277-302.
- Silva-Barris 2011: J. Silva-Barris, *Metre and Rhythm in Greek Verse* (Wien 2011).
- Stephens 1985: L. D. Stephens, "Trends in the Prosodic Evolution of the Greek Choliamb", *GRBS* 26 (1985) 83-97.
- Van Raalte 1986: M. Van Raalte, *Rhythm and Metre* (Assen 1986).
- Vendryes 1904: J. Vendryes, *Traité d'accentuation grecque* (Paris 1904).
- West 1982: M. L. West, *Greek Metre* (Oxford 1982).